—No la componga Vd., para los mexicanos no hay mas que México.

—Señores, iba yo á decir que al que ha dejado á México en mis circunstancias, nada le parece hermoso.

—Como la compuso.....

—Vea Vd. qué dice, que los mexicanos son falsos.

—No, murmuroncillos.....

La señora de *en cas* la condesa.

—Eso no, porque cada uno vive como puede, y con lo que tiene, y cada quien en su casa está bien, y .....

—Señores, yo no he dicho palabra..... podia, porque parte de mi familia es queretana.

—Acabara Vd..... bien, es de los nuestros.

—(D. Florencio).... Acabara Vd., paisano, vengan esos cinco jazmines, y vea Vd. esta casa como si fuera propia.....

—Por supuesto Vd. come asado de pastor.....

—Sí señor, con su salsa de chile y sus tortillas.

—Magnífico!!

—¿Y no le disgusta á Vd. el *mole* verde?

—Cómo me ha de disgustar; y con *tamales* menos, y si son de *frijol*.....

—Bien, muchacho de mi temple..... un almuercito..... ¿adonde, adonde?

—A la Cañada!

A este grito, los chicos que en las piezas interiores, en el suelo, en círculo bullicioso jugaban *merolico ó gran chino*, abandonando sus asientos, se reunen, se apiñan

é interrumpen, y nos anticipamos en la sabrosa plática los placeres del dia de campo.

Así en casa D. Florencio se encadenan los gustos con inocentes pretextos.

Trayendo Enero las rifas de santos, Febrero las de compadres, la cuaresma convites de vigilia, los calores los baños, Diciembre sus posadas, sin faltar ó el ensayo de una comedia casera ó un bailecito en cada cumpleaños, ó rumbosas funciones en los *bodorrios* y *sacamisas*.

A las diez de la noche los tahures aun jugaban, los ancianos habian desfilado ó dormian en actitudes cómicas, los retoños quedaban resoplando el sueño de la inocencia contra los canapés, sirviéndose de las piernas de las mamás para reclinar sus cabecitas.....

Entonces nos retiramos, y dí las gracias á Cebadilla porque me habia proporcionado el conocimiento de una familia en el fondo buena, cariñosa, servicial, y en la que una vez ganada la confianza por el buen comportamiento, se podian disfrutar todos los placeres que forman una buena sociedad.

LOS CONVENTOS.—LA ALAMEDA.—LA RETRETA.

—Hoy necesito á Vd. de preferencia, dije en uno de mis dias menos sombríos á Encarrujo, que se puso loco de contento con la importancia de que lo hiciese yo mi confidente.

—Fidelito lo que Vd. guste, ¿de qué se trata?

—De hacer un obsequio.....

—Hola! ¡hola! yo no quiero saber nada.....

—Sí, un regalo á mi familia.

—Pero señor, estando en México, en donde Vd. tiene todo para alabar á Dios.....

—Amigo, es una demostracion de afecto, uno de esos caprichos del cariño á que yo soy afectísimo, porque en ellos suele cifrar su felicidad el corazon.

—Pero qué quiere Vd. enviar?.....

—Camotes, por ejemplo.....

—Empieza Vd. con sátiras.

—¿Cómo sátiras?

—Sí, es una palabra de doble sentido que sabe Vd. que no pronunciándose con cierta salva hiere á los queretanos.

—Ciertamente. He oido contar que en un sínodo de un queretano que aspiraba á ordenarse, le preguntó un obispo, que sabe Vd. visten de morado.....

—Vd , amigo, gustará mucho de los camotes.

—Sí, Illmo. Sr..... pero los moraditos son algo ásperos al paladar.....

—Vd. ve hasta donde puede herir la susceptibilidad de un queretano la palabrita.

—El obispo sonrió y celebró la agudeza de la respuesta.

—Lo que son las cosas; hay otros puntos del Estado en que se dan los camotes en mas abundancia y de mejor clase que en Querétaro, y Querétaro es el de la fama.....

—Fortuna te dé Dios, hijo.

En efecto, los camotes son deliciosos y gustosísimos. Hay varias maneras de prepararlos: *cocidos*, *asados*, *tatemados*, de todas maneras son muy sabrosos, y tienen en sus varias preparaciones decididos partidarios.

—¿Qué quiere Vd. pues? me dijo entrando en materia Encarrujo.

—Pues Vd. instrúyame.

—Pudiera Vd. enviar dulces, y para eso se puede decir, Sr Fidel, sin quitar nada á nadie, que Querétaro es un paraiso de dulzuras. Vea Vd., camotes cubiertos en Santa Clara.....¡Oh! los camotes son un ramo de cuenta, de especulacion riquísima. ¿Quiere Vd. duraznos cubiertos? tambien en Santa Clara, que para esto que las monjitas tienen unas manos primorosas, y una limpieza extremada, y no se enconarán, es decir, no engañarán á Vd. en lo negro de una uña.

—¿Quiere Vd. *puchas*, esas *puchitas* suaves, de figura de concha, con sus anisitos de colores haciendo pulidísimos mosaicos? Pues ahí tiene Vd. las Rositas en donde hacen maravillas.

—¿Quiere Vd. á mas de los dulces, que le preparen un cajoncito que no haya ojos con que verlo? Pues bien, las Teresitas ó las Rosas. El cajon se reviste de liston de colores, y con ese liston se pintan paisajes, se remedan árboles, se copian pastores, se reproducen cuadros enteros.

—Bien, magnífico! es necesario ver cuanto Vd. dice.

—Añada Vd. á todo esto en el cajon, sus borregui-

tos de cera, sus muñecos perfectos..... Es aquello curiosísimo; ya el conejito, ya el venadito..... y luego dado.....

—Hombre, ¿qué está Vd. diciendo?

—Sí señor..... va Vd. por un cajon y no le llevan á Vd. nada.....

—Pero ese modo de comerciar..... las arruina.

—No señor, porque al que lleva cajon le piden limosna.....

—¿Y si da menos de lo que vale el cajon?

—Entonces se reclama la limosna mayor.

—Bien..... sistema de préstamo forzoso—leva voluntaria, limosna de cuota fija.....

—¿Es curioso todo eso, sabe Vd?

Recorrimos las porterías: todas son por el estilo de las de México, con su puerta y su torno, su banca y su santo patrono en la parte exterior; en el interior el austero cancel y la tarima consabida, el altarcillo de costumbre, y las *tinajas* del agua, el asiento de la madre portera junto á la puerta, y el gato durmiendo al lado de las novenas y el rosario.

Las escenas de portería son las mismas en todas partes; *niñas* con el rebozo á la nariz, mozas de *armador* y enagua de *jerguetilla*, mandaderos gazmoños con ese lenguaje peculiar de las porterías..... y los gritos lejanos de las pregoneras del interior del convento. En medio de la portería, canastos de fruteros; buhoneros &c., contra el torno un padre regrave tendido de bruces sobre el madero, interrumpido á cada

instante por los golpes y los *deo gracias* de los que llegan.....

Prisiones espantosas..... prisiones en que un falso espíritu de cristianismo amontona sus víctimas, y frustrando la sublime mision de la mujer en la tierra, la condena á fingir y vegetar.....

Aquel era el teatro de Encarrujo; él sabia preguntarles por el esposo, (que es un niño Jesus que tiene toda monja en su celda) sabe hablar de randas y de flores de manos, conoce todas las festividades y sabe cuándo es ó no Adviento..... Tiene sus chanzonetas de suciedades, y sus descuidos que hacen esclamar á las madrecitas: "es el mismo *pingo!* Les proporciona á las madres pastorelas en Diciembre, y hace sus versitos para el *rorro* del Niño Dios..... Ademas, media en los altercados sobre el mérito de los confesores y la excelencia de los santos, á quienes pocas veces llama por sus nombres. El calvito, dice á S. Juan de Dios. la indita á la Vírgen de Guadalupe, la chiquitina á la Vírgen de los Remedios, y el negrito á S. Benito de Palermo, sin dejar de decirle el amo de la casa á un Jesus Nazareno, ó el señor de los calzones al Eterno Padre.....

Para una pobre familia foránea, para unos inditos que logran el gran bien de tener una hija de criada, un viaje á la ciudad es un acontecimiento, y se puede decir que no viven ni trabajan sino para encaminar á aquella alma al cielo..... las monjitas se aprovechan de esta caridad, cambiando, como dice el vulgo.... bizcochitos finos..... por cargas de harina, reliquias

por terneras, aleluyas y cabos de cera por pingües limosnas, de que al último son dueños, mayordomos, curas y sacristanes.....

Interrumpimos nuestra escursion porque á las doce sin mas ni mas, nos dieron á Encarrujo y á mí con las puertas en la cara.

En medio de tanta viciosa institucion, se ve con un sentimiento de ternura y de lástima á aquellas mujeres, muchas de ellas, las jóvenes principalmente, tan hermosas, tan sencillas, tan vivas y llenas de finura.... Aves presas, mujeres sin amor..... ¿Y luego dirán que somos unos descastados viles porque no ensalzamos estos beneficios de nuestros padres los españoles?.....

Despedíme de Encarrujo, en cuyo concepto bajé un quinientos por ciento con mis heréticas reflexiones.....

LA ALAMEDA.

En un domingo en la tarde realizamos nuestro paseo á la alameda.

Forma este paseo un cuadrado regular, de altos sauces y de frondosos fresnos y álamos, y con ellos cuatro calzadas exteriores, destinadas para los caballos y carruajes; ciñe el recinto una pequeña cerca con asientos exteriores que tiene en dos de sus frentes calles y plazuelas no de lo mas aseado y vistoso; en uno un muladar indecente é indigno de la civilizacion queretana, y en el otro hermosas tierras de labor, en cuyo fondo se ven las montañas bellísimas de formas

caprichosas que rodean, engastan y embellecen los bajíos y llanuras. En el interior de la alameda hay sus calles para los transeuntes y sus camellones de flores, sus prados risueños, y aun sus sembrados que suelen regalar con moscos punzantes á la concurrencia, y que tienen la doble ventaja de afear la vista, y de recordar el espíritu de grandes especulaciones, á los que van á aquellos sitios, como si dijéramos á perder el tiempo.

La alameda en sí es bellísima; pero como una de esas beldades de educacion descuidada, que si nos hechiza con sus lindos ojos, ahuyenta nuestras ilusiones con sus cabellos enmarañados, su *chancleta* incivil y su traje sucio y desgobernado.

La naturaleza fecunda como aprovechándose del abandono de los encargados del paseo, ha variado en su propio desórden las bellezas, ha hecho germinar yerbas y flores espontáneamente casi, y ofrece en aquellos lugares sitios deliciosos de recreo. Ya es un grupo de sauces llorones entre cuyos chorros de ramas se modifica y matiza la luz, sombreando *campánulas*, violetas y rosas encendidas, que resaltan entre la verdura y alegran la vista; ya son ramilletes de florecillas blancas, menudas, y de otras amarillas como borlitas de oro, enlazándose á un floripondio aromático que doblega sus ramas al peso de sus grandes y aterciopeladas azucenas; ya son muros, remolinos, y manojos de yerba, entre los que el mirto, el chícharo perfumado, varias malváceas preciosísimas y trémulas *campánulas*, y afiligranadas clavellinas, ostentan sus variados